



Gullermo Trujillo, Elegía a la Naturaleza, 76.x2134.6cm, 1961.

“La Pasión y Sus Colores”
Colección Permanente

16 Oct.-25 Nov.

2007



Gonzalo Endara Crow
(Ecuador)
Sin Título N.2.31
110 x 110 cm., acrílico sobre lienzo, 1993
Acervo del MAC



Raúl Vásquez
(Panamá)
Ritual Ambiguo
114.3 x 114.3 cm., óleo sobre lienzo, 1989
Acervo del MAC

La pasión y sus colores

El Museo de Arte Contemporáneo presenta en esta ocasión, una muestra de su colección permanente, del acervo reunido por más de 45 años, compuesto tanto por artistas nacionales como extranjeros, principalmente latinos, que han vivido o visitado nuestro país.

El hilo conductor de la muestra es el color y la pasión que este parece despertar de igual forma en todos los pintores, visto que en sus procesos de creación ellos pueden enamorarse momentáneamente de un color o de todos ellos, hacer de un color el suyo (a veces por toda una vida), hacer de los colores el símbolo de su existencia.

El color, sea por presencia o ausencia, es uno de los elementos más influyentes en la percepción de la realidad pues todo el aparato visual depende de los colores para realizar operaciones de asociación, identificación, orientación y equilibrio de la imagen.

Sabemos que a través del color podemos llegar a la poesía de un instante guardado en la memoria o forjar una repulsión defensiva; que a través de él podemos recibir la familiaridad de un gesto u objeto de deseo o todavía enarbolar alguna tendencia social y política. Pero, a veces no percibimos que somos capaces de intuir muchos de nuestros procesos mentales a través de referencias que en la mayoría de las veces solo son indicadas por alguna sutil variación de color. Y que esas son acciones ya demasiado sedimentadas en nuestro comportamiento, en nuestra relación cotidiana con la luz del sol o con la ausencia de él.

Entonces, en esos meses de lluvia invernal, donde un frágil paraguas se transforma en artículo de primera necesidad, decidimos dirigir nuestra mirada a las coincidencias entre los artistas y los colores que utilizan, y jugar con la idea de identificar características espaciales de la exposición con la proyección gráfica del simpático "pasiero" de tráfico cotidiano.

Los paraguas coloridos están por las estancias como referencia gráfica al contexto panameño; y también como una especie de guía cromática, una metáfora del color predominante en cada sala.

Así tendremos una sala azul donde una variabilidad temática y tonal luce en tal cantidad que nos lleva a reflexionar sobre las bondades recibidas de la plenitud del cielo del mar, y también sobre la amplitud de la atmósfera que junta todos los tonos de azul en el horizonte, algo que explicaría la constancia del azul en el imaginario colectivo.

Una sala amarilla donde tendremos la impresión de recibir una ráfaga de luz que ilumina a cada uno de los temas, sencillamente porque el amarillo no habla, él impone su mensaje y toma cuenta de todos los espacios.

Una sala roja donde curiosamente percibimos una cierta sobriedad generada por el cuidado con el cual los artistas tratan este color. El rojo es un color vibrante y puede dominar totalmente a la forma si no es debidamente considerado y en esta sala, mientras disfrutamos el aspecto formal, sentiremos una confortable sensación de calor generada por tonos calientes, que proporcionan un pasaje perfecto hacia el negro.

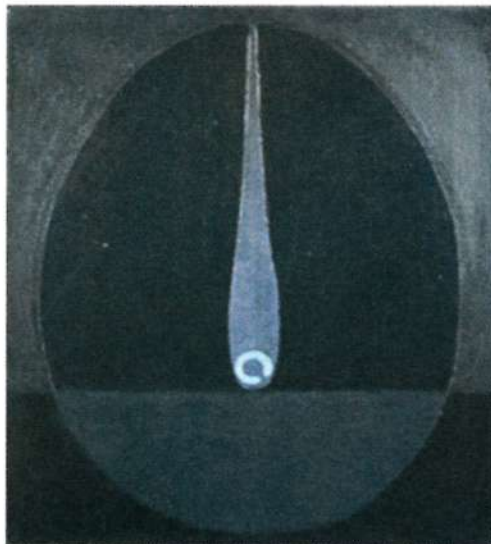
Porque en el pasillo hacia la escalera organizamos un pequeño homenaje al negro conscientes de que en la teoría del color el negro significa ausencia de luz.

Eso es porque cualquier artista sabe que no se puede despreciar un matiz que evoca tantas referencias en los seres humanos. El negro es dramático por naturaleza (¿quien ya no tuvo miedo del oscuro en algún momento de su vida?) y es dueño una neutralidad respetable. Por eso el negro además de un matiz importante también funciona como una introducción perfecta para las coloridas combinaciones que encontraremos en las salas del piso superior.

En la primera sala apreciaremos el naranja, el morado y el verde que cohabitan perfectamente, aunque estos sean colores considerados



Margarita Urrutia
(Panamá)
Sin Título
145.4 x 113.7 cm., óleo sobre lienzo, 1991
Acervo del MAC



Trixie Briceño
(Panamá)
Lágrima Inversa
50.8 x 40 cm., técnica mixta, sin fecha
Acervo del MAC

chocantes por muchas personas, por el hecho de remeternos a nociones de espiritualidad en diferentes culturas.

Los colores complementarios, así llamados porque surgen de la mezcla de los colores primarios, son colores sofisticados y de difícil combinación. En esta sala disfrutaremos de la pericia de los artistas en trabajar con estos factores y también tendremos la nítida impresión de habitar un espacio distinto, quizás hasta sagrado.

Finalmente, pasando por un pasillo, llegaremos a la amplia sala de todos los colores, donde las afinidades son el principal elemento de ligación. Allí encontraremos la pared que revela la sutileza de las veladuras, la que anuncia una tendencia al grafismo, la que trabaja patrones en tonos bajos con delicados dibujos y la que anuncia un carácter expresionista, todas caracterizadas por la presentación de tres obras que si nos dedicamos a mirar con cuidado, tanto sobreviven solas como en conjunto, debido a la magia de los espacios en blanco y al beneficio de la luz.

Porque los colores ciertamente son un regalo de la luz, por más débil que esta sea o se proyecte. Desde la virada del siglo XIX sabemos, a través de la **física**, que los colores en realidad son el resultado de la combinación entre luz y pigmento, y que solamente podemos percibirlos porque somos capaces de transformar sensaciones en información pasible de clasificación y convención.

Lo que nos lleva a pensar en como dependemos de la luz y en cuanto nuestra capacidad perceptiva tiene acción directa sobre nuestros modos de comportamiento. Vivimos en una sociedad polifacética donde el color es un factor influyente en la estética, por razones de orden cultural y geográfica. Nuestra natural atracción por la abundancia de colores es fácilmente detectada en nuestro **curso** diario y, consecuentemente, en el contexto del arte panameño.

Hay que reconocer que los colores son la verdadera materia prima del quehacer de los pintores en general, y que cuando estos deslizan sus pinceles sobre una superficie todavía virgen, hacen más que solamente construir una imagen: construyen pequeños uni-versos alternos. Y es importante decir que esta exposición apunta principalmente para este hecho en relación a los artistas presentados.

En estas salas tendremos el raro placer de saborear simultáneamente los matices escogidos por muchos artistas de varias nacionalidades, tal vez por afinidad o quizás a través de la explosión de sus pasiones; pero fundamentalmente tendremos la oportunidad de analizar el contenido variado de la poética visual latina, que refleja las influencias que componen el colorido mosaico de la cultura.

Josiane Bornéo
Curadora



www.macpanama.org/ museocontemp@cwpanama.net
262.8012 / 262.3380